

La imagen sagrada de la
MADONNA
de CAPO COLONNA



“ *En la devoción a la Virgen hay algo verdaderamente arcano, inexplicable y evocador, encerrado en la dimensión de un hecho religioso único, en el que se entrelazan misterio y razón, leyenda e historia, mito y ritualismo, identidad y subordinación, expresado en todas las épocas por hombres y mujeres, jóvenes y ancianos.* ”

La historia

Una de las tradiciones más antiguas de Crotona cuenta que fue San Dionisio Areopagita, discípulo de San Pablo, quien evangelizó la ciudad pitagórica.

Muchos autores antiguos afirman que fue él quien trajo la pintura de la Virgen a Crotona.

Plantó la cruz en la ciudad y, en el templo, en lugar de la diosa pagana, erigió la imagen de la Virgen pintada por San Lucas, acompañada de una inscripción que la proclamaba “Mater Domini praesidium et cor huius urbis” (Madre del Señor, guardiana y corazón de esta ciudad).

El promontorio de Capo Colonna ha sido un lugar de devoción mariana desde los albores del cristianismo; Hera Lacinia fue venerada en el promontorio de Lacinio, pero con la llegada del cristianismo, el culto a la diosa pagana fue reemplazado por el de la madre de Cristo.

El antiguo templo quedó abandonado, y todos los peregrinos que durante siglos habían rendido homenaje a la esposa de Zeus en su suntuosa residencia dirigieron su atención al pequeño santuario votivo que se alzaba a pocos pasos del edificio dórico, que más tarde se convertiría en la iglesia de la Madonna di Capo Colonna, donde la pintura permaneció durante mucho tiempo.

La imagen sagrada de la Santísima Virgen María de Capo Colonna siempre ha estado ligada a la historia pasada y reciente de la ciudad de Crotona.

En 1519, según crónicas contemporáneas, los turcos que habían desembarcado previamente en Capo Colonna intentaron sin éxito quemarla.

Posteriormente decidieron llevarse el objeto, que consideraban mágico por su resistencia al fuego, pero se

vieron obligados a abandonarlo en el mar porque la galera sarracena que lo transportaba no pudo zarpar. La pintura fue encontrada más tarde en la playa de Irto por el campesino Agazio Lo Morello. Posteriormente, fue trasladada a la Iglesia del Gesù e Maria en el Convento de los Mínimos de San Francesco di Paola y, tras una breve estancia en el Convento de Santa Chiara, encontró su lugar de descanso final en una capilla de la Catedral de Crotona, dedicada exclusivamente a albergar la sagrada efigie.

La pintura de la Virgen de Capo Colonna ha sido objeto de numerosos acontecimientos extraordinarios, y el recuerdo de estos sucesos quedó registrado en un manuscrito, copiado por el canónigo Basoino en 1598, actualizado progresivamente y posteriormente impreso en 1918 por monseñor Beniamino De Mayda. Entre los muchos testimonios recogidos en él, encontramos gracias, milagros, curaciones y prodigios que han aumentado la fama del lienzo sagrado en todo el sur de Italia.



Es famosa la intervención atribuida a la Virgen María durante el ataque de los turcos en 1638, durante el cual la población, habiéndose refugiado dentro de las murallas del castillo y ya al límite de sus fuerzas, colocó el cuadro de la Virgen en la cortina entre las dos torres para su propia defensa; fue entonces cuando los sitiadores, al ver el inexplicable y cegador esplendor que emitía la oscura figura, cegados y presas del terror, no

les quedó más remedio que huir, levantando así el asedio. Otro acontecimiento contribuiría a reforzar la creencia entre los habitantes de Crotona de que la Virgen de Capo Colonna había sido designada por voluntad divina para proteger y defender la ciudad: el 8 de marzo de 1832, un fuerte terremoto sacudió la región, causando estragos en toda Calabria, pero sin provocar víctimas ni heridos en Crotona. La población atribuyó el hecho de haberse salvado del peligro a la Virgen, y como recuerdo perdurable del suceso, se erigió un altar en el espacio de Via Suriano (actualmente Largo Umberto) donde la gente se había reunido



para rezar la noche del terremoto. Posteriormente, en 1916, se amplió y enriqueció, y alberga una pequeña réplica de la Virgen de Capo Colonna.

En 1986, tras el sacrílego robo de las joyas que decoraban el cuadro, un regalo de muchas generaciones, ocurrido en la Catedral Basílica de Crotona en octubre de 1984, el icono sagrado fue embellecido con una nueva placa de plata finamente decorada por el maestro orfebre de Crotona, Gerardo Sacco, quien en 2007 también creó las dos estrellas de diamantes colocadas sobre las cabezas de la Virgen y el Niño Jesús.

La pintura

La historia de la pintura está envuelta en misterio. Se han realizado considerables esfuerzos para estudiar su época, estilo, lugar de origen, el artista que la pintó y quién la trajo a Crotone.

Las conclusiones más autorizadas la datan entre los siglos XI y XII, en estilo egipcio-siríaco más que bizantino. Fue transportada a Capo Colonna, cerca de la abadía de los monjes basilianos de San Nicola di Salica, y posteriormente trasladada a la ciudad para defenderla de las frecuentes invasiones sarracenas en el promontorio del Lacinio.

En el Imperio Romano de Oriente, durante el reinado de León III el Isaurio en 730, se promulgó un edicto que ordenaba la destrucción de iconos sagrados y la persecución de quienes no cumplieran con las disposiciones imperiales.

Debido a la iconoclasia resultante, muchos monjes huyeron, buscando refugio en la península itálica, particularmente en Calabria. Fundaron numerosos monasterios que, con el tiempo, se convirtieron en verdaderos centros de cristianismo, espiritualidad y civilización.

Los monjes trajeron libros y obras de arte sacro de Oriente, incluyendo numerosas pinturas, y se cree que una de ellas era la Virgen de Capo Colonna.

Sin embargo, resulta difícil discernir en la pintura los rasgos distintivos de un período histórico artístico específico, ni ubicarla dentro de un movimiento estilístico concreto, en parte debido a las restauraciones realizadas a lo largo de los siglos para preservarla y protegerla del inevitable deterioro.

Lo que sí se puede admirar, más allá del análisis técnico, es una Virgen de pie, sosteniendo al Niño Jesús en brazos en el tierno acto de amamantar (*Galaktotrophousa* según la iconografía bizantina), una figura que irrumpe y rompe las barreras del tiempo, que continúa observando a fieles y no fieles por igual, con una mirada dulce y maternal, siempre dispuesta a escuchar, ayudar y consolar.



El cuadro tal como lucía antes del sacrílego robo de 1983.

A partir de una idea de Mons. Alessandro Saraco,
rector y párroco de la Catedral Basílica de Crotona.

Textos y fotografías del Grupo Arqueológico Krotoniate.



www.gruppoarcheologicokr.it

Descarga el PDF



www.pieghevolidigitali.it